

## RESEÑAS DE LIBROS

### **Fundamentos de Estética. Autor: Morawski Stefan (1997).** Barcelona, España: Ediciones Península

Por: **Bernardo Bethencourt, UPEL-IPC**

bernardo.bethencourt@gmail.com

El texto de Morawski, cuyo título es el gran prefacio del libro, no sólo abarca la estética desde las características o criterios que le son propios, sino que además realiza un recorrido por definiciones de la obra de arte, la expresividad artística, la mimesis y realismo como categorías estéticas y axiológica artístico cognoscente, las funciones del arte y a la par de pequeños ensayos, la objetivación del juicio estético.

En *Fundamentos de Estética*, Morawski aborda el fenómeno estético desde la valuación y evaluación estética de las obras de arte. Con el primero, aporta argumentos suficientes para que el lector tenga herramientas conceptuales y epistemológicas que le permitirán diferenciar qué objetos son obras de arte y cuáles no.

El segundo término, evaluación estética, suministra toda una serie de criterios que permiten reflexionar sobre el fenómeno estético y su consecuente emisión de juicios de valor, valoración estética.

El autor de *Fundamentos de Estética* realiza un recorrido por las principales perspectivas epistemológicas que han proporcionado criterios y argumentos en relación a la obra de arte, siendo estas las perspectivas subjetivista, la objetivista y la relacionista aunada con las teorías socio históricas, donde ésta última opera como el posicionamiento epistemológico del autor para desarrollar criterios suficientes y aclaratorios para desarrollar el estudio de las obras de arte.

El punto de vista subjetivista, radica en que la estética no es considerada una ciencia ni una filosofía, ya que los valores estéticos son una cuestión de la experiencia individual y por lo tanto resulta difícil su verificación. Así, el sujeto desarrolla preferencias estéticas acordes con necesidades del momento donde la belleza de un objeto depende de que lo satisfaga en un momento determinado.

Para determinar algunas experiencias estéticas y objetos como obras de arte, el subjetivismo no posee realmente criterios objetivos, pues, tan sólo se tomará en cuenta la emoción y la voluntad caprichosa independientemente del gusto. Así, los criterios estéticos subjetivistas dependen de la individualidad, ya que los juicios de valor se producen casi estrictamente a partir de la vivencia o experiencia estética, donde el sujeto es el que le atribuye ciertas características al objeto.

De las teorías subjetivistas, la estética hedonista basa sus criterios estéticos, no sólo reducidos al placer sino que además, la valoración de una obra de arte, está en función de la intensidad, el grado y la permanencia del placer experimentado por el sujeto, siendo su principal obstáculo, el placer cualitativo, difícil de ser medido cuantitativamente, dejando el juicio que el sujeto emite, a la simple diferencia del agrado o desagrado o en última instancia a la presencia del placer o falta de éste.

Así, se infiere que la subjetividad está influenciada por la teoría de la contemplación estética, la que considera el placer estético como un estado que experimenta el sujeto, de sumisión pasiva ante los objetos, donde, según Morawski, es Kant quien realmente desarrolla tal teoría.

Otro enfoque subjetivista relacionado con la teoría hedonista de la contemplación es su variante relativista, la teoría endopática, la satisfacción del deseo psicoanalítica y la ilusionista.

Respecto a la postura objetivista son dos significaciones que emprende Morawski, una se refiere a, cualquier doctrina que admita la existencia de objetos válidos independientemente de las creencias y de las

opiniones de los diferentes sujetos, y la otra estipula una realidad objetiva que es válida para todos, aún en el caso en que los resultados sean objetivos para una sola persona, su comprobación se realiza intersubjetivamente para que sea válido para todos. El objetivismo se entiende así como la oposición extrema al subjetivismo, y entre los que han tomado esta idea como base de sus doctrinas están los fenomenologistas, los formalistas y algunos estetas de tendencia empiristas.

Entonces los objetivistas para determinar criterios y argumentos estéticos se basan en objetos, cuyas leyes apriorísticas pueden descubrirse intuitivamente y en ciertas propiedades empíricas no sometidas a variación social e histórica.

La tercera perspectiva, el relacionismo es una postura, que enfoca la predilección de los criterios estéticos basados en una relación adecuada entre el sujeto y el objeto, o sea, que el objeto estético y la experiencia estética se verifican recíprocamente, ya sea atendiendo a las condiciones naturales de producción y recepción artística humana, a las influencias sociales o las condiciones socio-históricas que afectan dicha relación. La relación más pura entre sujeto y objeto está en las formulaciones de la teoría de la Gestalt, la posición sociológica con premisas económicas y sociales, la marxista, la semiótica y la estructuralista, entre otras.

Hay que destacar, que Morawski para dilucidar sobre valores artísticos cognoscentes, categorías de mimesis y realismo, así como la relación del arte con la sociedad y sus principales funciones, acude a concepciones de la obra de arte desde el origen o génesis de la sensibilidad artística y estética, hasta una definición adaptada a los cambios socio históricos vigentes en la actualidad.

Para la primera etapa, la aparición del arte y valor estético, el autor identifica el arte como un objeto relativamente separado, auto coherente, producido con ciertas habilidades técnicas aprendidas o imitadas, con una estructura de cualidades formales como el ritmo, la simetría y la proporción, organizadas armoniosamente y, que son relacionadas por el receptor con

el mundo real a través de significaciones simbólicas transmitidas por vía eidética, contenida en la propensión a imitar, y el valor estético, está en función de la capacidad de respuesta del sujeto como retroalimentación informativa ante el objeto y las modificaciones técnicas que el artista realiza en concordancia con la utilidad del objeto.

En la segunda definición, y a modo de concluir esta pequeña reseña de la obra de Morawski, es pertinente la reproducción textual de la misma, ya que se explica por si sola, y de acuerdo a esto para el autor una obra de arte es:

Un objeto que posee al menos una estructura mínima expresiva de cualidades y modelos cualitativos, transmitido sensorial e imaginativamente de manera directa e indirectamente evocativa (semantizada). Estos modelos cualitativos y la estructura definida se refuerzan mutuamente, creando un todo autotelico y relativamente autónomo, más o menos separado de la realidad aunque permanezca como parte de ella. Este objeto, añadiré, es un artefacto, en el sentido de que se ha producido directamente por medio de una *techne* determinada, o bien es el resultado de alguna idea ordenadora. Finalmente, este objeto se relaciona de una u otra manera con la individualidad creativa del artista (p. 135).

**La actualidad de lo bello. Autor: Hans Georg Gadamer (1991). Barcelona, España: Editorial Paidós.**

Por: **María Candelaria Ferreira B., UPEL-IPC**  
ferreiramc73@gmail.com

En los últimos tiempos la obra de arte y los problemas de representación han traído consigo la necesidad de constituir maneras de leerlas. Diversos autores han propuesto teorías y estructuras de carácter interpretativas, que han permitido formas de entender los fenómenos artísticos. El autor Hans-Georg Gadamer, ha sido un importante representante de esas propuestas en su preocupación y acción en esta materia.

El concepto de mediación en el ámbito artístico contemporáneo, lleva desde el punto de vista epistemológico, el compromiso de relacionar en la totalidad de un movimiento lo que abarca al objeto y al sujeto, involucrados en la experiencia artística.

Este es el modo propio y dialéctico en el que Gadamer desarrolla su teoría de la experiencia hermenéutica.

Gadamer destaca en torno a lo referido a la trilogía “Juego-Símbolo-Fiesta”, la búsqueda de los referentes básicos del hombre. Revisar en la producción del artista adulto procesos de desarrollo de espacios perceptivos y simbólicos, a través de los cuales parecen reconstruir la experiencia estética con un repertorio lúdico, llevando al espectador a encontrar la significación de una experiencia con calidad expresiva. Indagar en la condición humana a través de trabajos artísticos que permiten evocar la memoria y las complejidades de la psique como resultado de la vida, muerte y la naturaleza temporal de esa condición. Refiere además que, el símbolo es fragmento y el arte evoca la parte o partes faltantes para experimentar la totalidad. Además, el aspecto simbólico es el enlace entre lo objetual y lo conceptual.

En la estética, desde su consolidación como disciplina, en la hermenéutica contemporánea, se encuentran características que corresponden al fenómeno lúdico: la libertad, la dualidad, un espacio y tiempo propios, el automovimiento, la “intencionalidad cero”, el azar (p. 42).

Gadamer (1991) lo incorpora como actividad del espíritu humano y lo llama Mnemosina, musa de la memoria o de la apropiación para el recuerdo: “la memoria y el recuerdo, que recibe en sí el arte del pasado y la tradición del arte, expresan la misma actividad del espíritu que el atrevimiento de los nuevos experimentos con inauditas formas deformes”.

En *la actualidad de lo bello* presenta cómo los supuestos de la tradición en el arte o ese presupuesto fundamental de “la validez de la perspectiva central” (p.37), se contraviene con las propuestas de los artistas del avanzado siglo XIX en adelante, que provocan estados de extrañeza, conmoción en ese espectador que esperaba del arte una especie de estado contemplativo de elementos obvios que le permitían con elementos claros, como en la escritura, signos expresados de manera inteligible, que hasta provocaba una elevación del espíritu y la posibilidad de nutrir el intelecto de forma natural.

La experiencia estética moderna convierte la posibilidad de un encuentro distinto con la obra, que de ser un acto de lectura de uno elementos obvios, el espectador reconstruye la experiencia de la obra en un acto de encuentro de signos y significados que van más allá de lo que propone el artista mismo. La activación de un repertorio simbólico que se encuentran en los referentes básicos tanto del que propone como del que vive los procesos de esa producción artística como espectador.

En *La actualidad de lo bello*, Gadamer (1991), presenta a un espectador activo, donde participa al punto que forma parte de la propuesta, su intervención dice: “Una determinación semejante del movimiento del juego significa, a la vez, que el jugar exige siempre un jugar-con” (p. 68-69).

Para Gadamer al ser el juego un acontecimiento, una “fiesta”, permite reconocer entonces un evocar de signos y símbolos que se relacionan y encuentran en ese juego y lo refiere así:

(...) el símbolo, la experiencia de lo simbólico, quiere decir que este individual, este particular, se representa como fragmento del Ser que promete complementar en un todo íntegro al que se corresponda con él; o también, quiere decir que existe el otro fragmento siempre buscando en la historia, que complementará en un todo, nuestro fragmento vital(...) (p. 85).

La obra comentada, entre otras del autor, presenta en su esencia la intención por tender puentes de carácter interpretativo y estructuras que permiten entender y vivir el ámbito artístico desde el mismo ser, así como comprender desde la tradición artística hasta la actualidad, opciones para entender que el arte es definitivamente el hombre mismo.